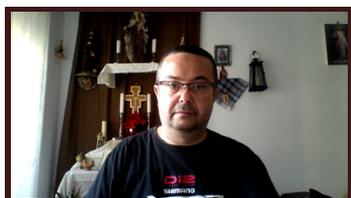


NÚMERO 23

BOLETÍN TRIMESTRAL

CRUZADOS SERÁFICOS DE ESPAÑA (OFS)





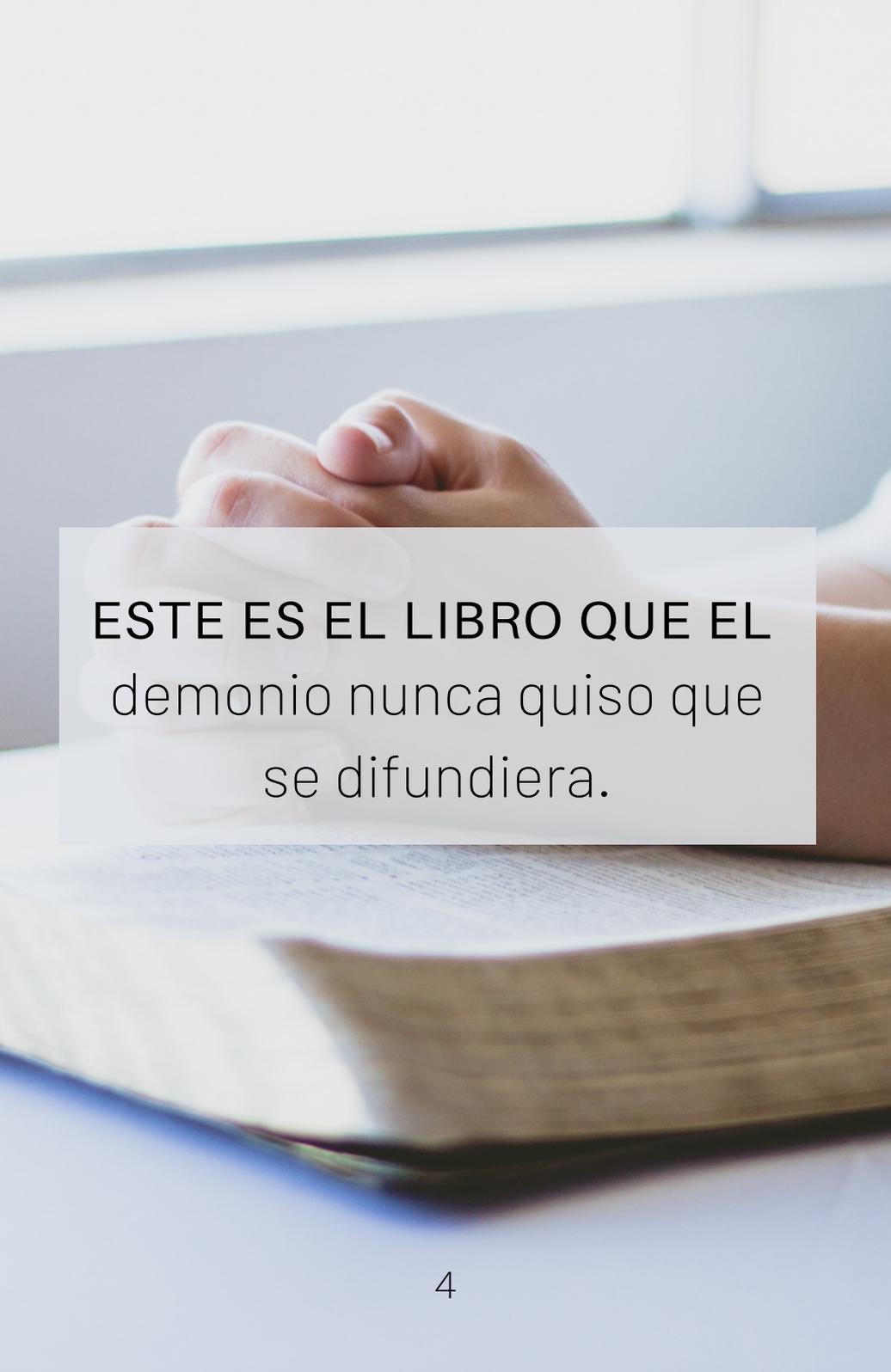
Queridos hermanos EL SEÑOR OS DÉ SU PAZ:

Como siempre, me alegra mucho poder saludaros y poder editar una nueva edición de nuestro boletín trimestral. Si en el último boletín hablábamos y nos estábamos preparando para recibir al Señor en la preciosa fiesta de la Navidad, este boletín se está editando en la etapa de prepararnos para la Semana Santa y, sobre todo, para celebrar la gran Fiesta de la Pascua de Resurrección. Falta ya muy poquito para iniciar la Semana Grande, la Semana en que todo cristiano debe reflexionar sobre la Pasión, muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Parece que, como todos los años, lo celebramos un año más. Es verdad que ya no tan marcada por la pandemia, como los dos años anteriores, pero todavía hay contagios, aunque a mucha menor escala. Pero, como decía anteriormente, no es cuestión de verlo como un año más. La verdad es que no encuentro y ni siquiera sé si existen las palabras adecuadas para expresar lo que quiero decir. Debemos verlo como algo que se actualiza cada año, es una vivencia actualizada en cada año. Al igual que la Eucaristía es actualizar o revivir lo que se celebró esa santa noche, lo mismo pasa con los tiempos litúrgicos, ya que se deben vivir cada año como si fuese el primero, sabiendo que tenemos delante la presencia del mismo Cristo.

Por otro lado quiero comunicaros que tenemos un nuevo Asistente espiritual, Fray Miguel Ángel Atienza O.F.M. Cap. En primer lugar quiero agradecer a Fray Mario García O.F.M. Cap. su labor en el Grupo CRU SE durante estos últimos años, todo lo que ha aportado y ha trabajado siempre por el bien del Grupo. También quiero agradecer a Fray Miguel Ángel el haber aceptado ser el Asistente Nacional del Grupo CRU SE. Recemos para que su labor en nuestro Grupo se fructífero y deseo que se encuentre muy bien con nosotros.

El Verbo de Dios se hizo hombre, se hizo uno de nosotros, se rebajó y todo por amor al hombre. Nos enseñó el camino de la vida eterna y ese camino es Él mismo, es la Verdad y es la Vida. Sufrió una muerte de cruz para reconciliarnos con Dios, pero la muerte no tuvo la última palabra, ya que Resucitó al tercer día. Os invito, hermanos, a que durante esta semana Santa reflexionemos, contemplemos su pasión, pero sobre todo, el motivo por el que lo hizo. Que la Santísima Virgen, san Francisco y santa Clara, san Luis y santa Isabel nos ayuden y el Espíritu Santo nos guíe en nuestra vida para que, por la misericordia de Dios, alcancemos la vida eterna, sabiendo, bajo la guía del Espíritu Santo, ser buenos discípulos del Señor.

Un abrazo fraterno para todos y cada uno de vosotros, mis hermanos, feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección. PAZ Y BIEN.



ESTE ES EL LIBRO QUE EL
demonio nunca quiso que
se difundiera.

En el pasado, el demonio intentó evitar la difusión del “Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen (VD)” de San Luís María Grignon de Montfort, que propone un método de consagración a Jesucristo por medio de la Virgen María, que ha sido adoptado por grandes santos como San Juan Pablo II o San Pío X.

El Tratado, que estuvo extraviado 130 años, fue reconocido por su autenticidad y pureza doctrinal por el Papa Pío IX en un decreto del 12 de mayo de 1853, un año antes de promulgar el dogma de la Inmaculada Concepción.

En el mismo manuscrito Grignon de Montfort vaticina la persecución de su obra, su casi desaparición y los padecimientos que él mismo viviría por revelar la doctrina que explica la función de la Santísima Virgen en el plan divino de la salvación y en la vida del cristiano.

“Preveo claramente que muchas bestias rugientes llegan furiosas a destrozarse con sus diabólicos dientes este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo o sepultarlo, al menos, estas líneas en las tinieblas o en el silencio de un cofre a fin de que no sea publicado” (VD 114).

Montfort sufrió un intento de asesinato y su Congregación de los Misioneros de la Compañía de María recibió diversos ataques en tiempos de herejías como el jansenismo o el iluminismo.

“Atacarán, incluso, a quienes lo lean y pongan en práctica. Pero, ¡qué importa! ¡Tanto mejor! Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, la formación de un escuadrón de aguerridos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, que combatirán al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida, en los tiempos, como nunca peligrosos, que van a llegar” (VD 114).

Por su contenido, el manuscrito compuesto cerca del 1712 siempre fue objeto del odio del demonio, sin embargo no pudo desaparecerlo. Fue sepultado “en las tinieblas y el silencio de un cofre” (VD 114) y ocultado en un la capilla de un campo francés; tiempo después pasaría a la biblioteca de la Compañía de María en la Casa Madre (Francia), donde sería descubierto por el P. Pedro Ratureau el 29 de abril de 1842.

La primera publicación del Tratado se hizo en 1843, desde entonces se ha convertido en uno de los libros más apreciados del catolicismo contemporáneo, y uno de los que más han contribuido a fomentar la piedad cristiana en el mundo entero.

El mismo San Luís María explica en su obra que esta devoción es el camino más “fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios, en la cual consiste la perfección cristiana” (VD 152).

“Por esta devoción entregas a Jesucristo, de la manera más perfecta –puesto que lo entregas por manos de María–, todo cuanto le puedes dar y mucho más que por las demás devociones, por las cuales le entregas solamente parte de tu tiempo, de tus buenas obras, satisfacciones y mortificaciones. Por esta consagración le entregas y consagras todo, hasta el derecho de disponer de tus bienes interiores y satisfacciones que cada día puedes ganar por tus buenas obras, lo cual no se hace ni siquiera en las órdenes o institutos religiosos”. (VD 123)

Para defender esta postura señala que “la Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice primero a la Santísima Virgen y después a Jesucristo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús (Lc. 1, 42). Y esto, no porque la Virgen María sea mayor que Jesucristo o igual a Él, lo cual sería intolerable herejía, sino porque para bendecir más perfectamente a Jesucristo hay que bendecir primero a María”. (VD 95)

El Escapulario de la Pasión, nos lleva a honrar el Corazón de Cristo, inseparablemente unido al Corazón de María que es quien nos lo dio, es acudir precisamente a la expresión más profunda de la Misericordia de Dios.

El Beato Pío IX afirmó que la verdadera devoción propuesta por San Luís María es la mejor y más aceptable, mientras que el Papa San Pío X aprobó la fórmula de consagración del santo.

San Juan Pablo II se reconoció deudor de Grignon de Montfort al adoptar como lema episcopal "Totus tuus", fórmula de consagración a María del fundador francés y uno de sus lemas marianos.

Asimismo expresó en la encíclica *Redemptoris Mater* que le era grato recordar "la figura de San Luís María Grignon de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo".

Más adelante, al final de su vida, en una carta dirigida a la familia montfortiana en el año 2003, el Papa Wojtyła contó que en su juventud la lectura del "Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen" le ayudó

mucho porque allí encontró la respuesta a sus dudas sobre el temor del culto excesivo a María que podría dejar de lado la supremacía del culto a Cristo.

“Bajo la guía sabia de San Luís María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo ‘está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la encarnación del Verbo de Dios’”, señaló el Pontífice polaco.

También señaló: “la doctrina de este santo ha ejercido una profunda influencia en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos”.

*Hna. Guillermina de la Encina Cebrián
Cruzada Seráfica*



INDULGENCIAS DE LA SEMANA SANTA

Del Enchiridion Indulgentiarum de 1967

JUEVES SANTO:

Tantum ergo: Indulgencia parcial a los fieles que reciten piadosamente las estrofas de este himno. Indulgencia plenaria el Jueves Santo si es recitado solemnemente.

VIERNES SANTO:

Adoración de la Cruz: Indulgencia plenaria a los fieles que participen piadosamente de la adoración de la Cruz y la besen, durante el oficio litúrgico solemne.

Via Crucis: Indulgencia plenaria.

SÁBADO SANTO:

Renovación de las promesas bautismales: Indulgencia parcial a los fieles que renueven sus promesas bautismales según cualquier fórmula en uso. Indulgencia plenaria si esta renovación tiene lugar durante la celebración de la Vigilia Pascual o el aniversario de su Bautismo.

CONDICIONES GENERALES PARA GANAR TODA INDULGENCIA PLENARIA:

1. Estar bautizado, y no estar excomulgado.
2. Tener una intención al menos general de ganar la indulgencia.
3. Confesión: La misma puede ser hecha dentro de los ocho días anteriores o posteriores al día en cuestión (salvo el caso de tener pecado grave, el cual exige confesión previa a la recepción de la Sagrada Comunión).
4. Recibir la Sagrada Comunión en el día.
5. Rezar por las intenciones del Papa un *Pater noster* y un *Ave María* (u otra oración). Según el "Diccionario de Teología Católica", estas intenciones son las siguientes: 1) Exaltación de la Iglesia Católica. 2) Extirpación de las herejías. 3) Propagación de la Fe. 4) Conversión de los pecadores. 5) Paz y concordia entre los príncipes cristianos. 6) Los demás bienes del pueblo cristiano.
6. No tener afecto actual a ningún pecado, ni siquiera venial.
7. Cumplir con la obra particular prescrita.

Nota: Si las condiciones no son cumplidas en su totalidad, igualmente existe la posibilidad de ganar la indulgencia en forma parcial.

COLOQUIO SOBRE LA JORNADA PRO ORANTIBUS



El próximo viernes 28 de mayo se celebra el coloquio online titulado «La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor del mundo» organizado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Confer, Cedis, ITVR y la colaboración de Católicos en red.

Intervienen:

- P. Carlos Gutiérrez, Prior de Sobrado de los Monjes.
- M. M^a Dolores Domínguez, Carmelita Federal
- Sor Nazaret, Clarisa. Monasterio de Monzón.
- Fray Ángel Abarca, Monasterio de Silos.
- Irene Pozo, periodista de COPE-TRECE.

El foco del encuentro será la Jornada Pro Orantibus que se celebra el próximo 30 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad.

Encuentros de la Pastoral del sordo y sordociego, 30 años

«ABRIENDO JUNTOS EL
CAMINO»



Los **encuentros de la Pastoral del sordo y sordociego** celebran este año su **30º edición** en **Santiago de Compostela**, del **23 al 27 de junio**. **“Abriendo juntos el camino”** es el tema que encabeza el programa de estas jornadas que organiza el **Área de discapacidad de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado**.

En estas jornadas se repasarán estos años de experiencia en el camino.

Después de la **acogida a los participantes**, el **jueves 23** de junio, las sesiones de trabajo comenzarán el **sábado 24**, a las **10.00 horas**, con el saludo del obispo responsable del Área de discapacidad, Mons. Román Casanova. Para esta misma mañana se han programado dos ponencias. Xavier Pagés y Alfonso de Alarcón, de la Pastoral de Barcelona, hablarán sobre “Sinodalidad: Caminar juntos”. Seguidamente Gerardo Fernández, sordociego, de la Pastoral de Vigo, se centrará en la Experiencia en el Camino. Para la tarde se ha previsto un retiro espiritual dirigido por Jaime Gutiérrez, sordo, de la Pastoral de Santander.

El **sábado 25 de junio**, por la mañana, se escucharán distintos **testimonios de fe**. Los participantes en el encuentro además participarán de una **visita guiada** por Santiago de Compostela que concluirá con la **Misa del Peregrino** en la Catedral, presidida por el arzobispo de Santiago, **Mons. Julián Barrio**. El **domingo** pasarán la jornada en el **Monasterio de Oseira**.

El **27 de junio**, a las **10.00 horas**, **Jesús Lahoya**, de la **Pastoral de Granada**, repasará los **30 años de encuentros de la Pastoral del sordo y sordociegos**. Seguidamente se hará una evaluación de estas jornadas, que concluirán al mediodía del lunes.



Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma 2022

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)»

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: **«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).**

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen [1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21).

La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. ***Fratelli tutti***, 54). **Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida.** Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a **ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9)**, utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6)

Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. Fratelli tutti, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. **El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33).** El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). **Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo:** «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), **estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna** (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

«No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. **Spe salvi**, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1).

Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia [2]; pero, sobre todo, **nadie se salva sin Dios,** porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. **La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).**

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar [3].

No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. ibíd., 43) hecha de «encuentros reales» (ibíd., 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37).

La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. *St* 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (*Is* 55,7).

En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.

Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

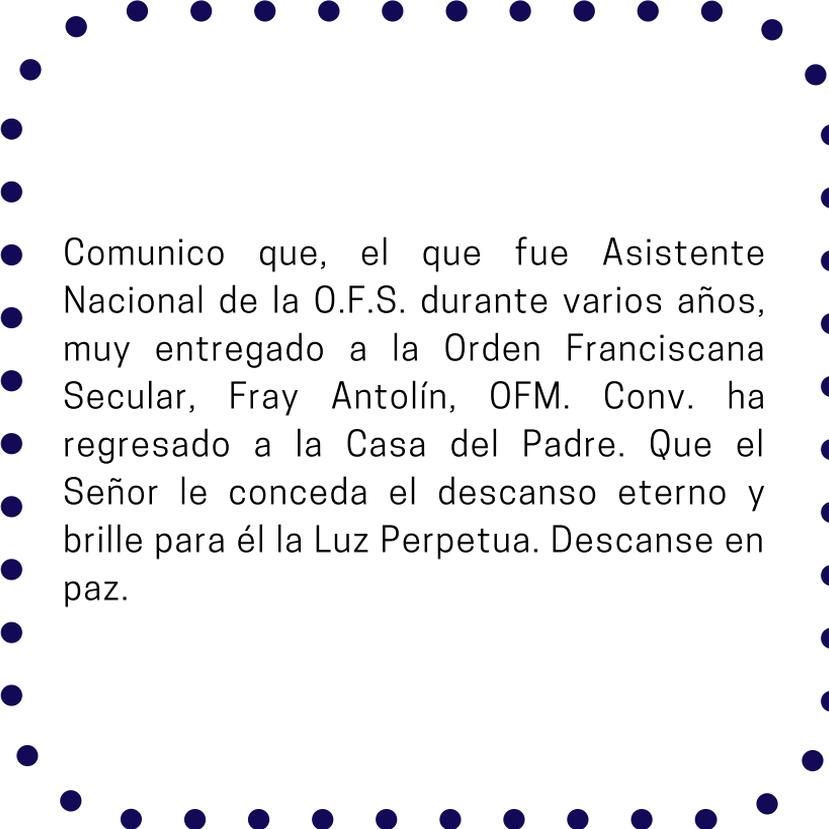
Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

*Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021,
Memoria de san Martín de Tours, obispo.*

FRANCISCO



Noticias



Comunico que, el que fue Asistente Nacional de la O.F.S. durante varios años, muy entregado a la Orden Franciscana Secular, Fray Antolín, OFM. Conv. ha regresado a la Casa del Padre. Que el Señor le conceda el descanso eterno y brille para él la Luz Perpetua. Descanse en paz.

Síguenos en



Cruzados seráficos



OFS_CRU_SE



Grupo Cruse

www.cruzados-seraficos.com